



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Marzo 2025 n.º 1.449



- 1 Editorial**
- 2 De nuestra Vida**
 - 2 Crónica Encuentro Eucarístico Zona Sur
 - 3 Encuentro Eucarístico Zona Oeste
 - 5 Asamblea Diocesana
 - 5 Apostolado de la Oración
 - 6 Vigilia de Veteranos
 - 6 Necrológicas
 - 7 Retiros de Cuaresma
 - 7 Jornadas preparatorias 150 aniversario
- 8 De La Lámpara**
- 11 Calendario litúrgico**
- 14 Tema de Reflexión**
- 17 Doctores de la Iglesia**
- 19 Santo del mes**
- 20 Misterios del Rosario**
- 21 La Voz del Papa**
- 24 Rincón poético**
- 25 Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 Calendario de Vigilias**
- 29 Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 Rezo del Manual**



Portada:

Caída de Cristo con la cruz a cuestas camino del Calvario

Anton Raphael Mengs (1769)

Palacio Real de Madrid



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X @anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

Cuaresma

El día el día 5 de marzo es Miércoles de Ceniza, con él se inicia la Cuaresma, que es el gran tiempo de preparación a la Pascua. La Iglesia nos invita a aprovechar este «tiempo favorable» y prepararnos para la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo:

«El miércoles que precede al primer domingo de Cuaresma, los fieles cristianos inician con la imposición de la ceniza el tiempo establecido para la purificación del espíritu. Con este signo penitencial, que viene de la tradición bíblica y se ha mantenido hasta hoy en la costumbre de la Iglesia, se quiere significar la condición del hombre pecador, que confiesa externamente su culpa ante el Señor y expresa su voluntad interior de conversión, confiando en que el Señor se muestre compasivo con él. Con este mismo signo comienza el camino de conversión, que culminará con la celebración del sacramento de la Penitencia, en los días que preceden a la Pascua.»¹ 1 Ceremonial de los Obispos, n. 253.

Así pues, podemos observar que el Tiempo de Cuaresma conserva su carácter penitencial y en él hemos de sentir y vivir. La virtud de la penitencia y su práctica son siempre elementos necesarios para la preparación pascual: su práctica externa tanto individual como comunitaria, ha de ser el fruto de la conversión del corazón. Esta práctica, si bien debe acomodarse a las circunstancias y exigencias de nuestro tiempo, sin embargo, no puede prescindir de la penitencia evangélica, y también ha de orientarse al bien de los hermanos.

Para que vivamos, sintamos y pongamos en práctica el espíritu de conversión al que nos llama la Cuaresma, los adoradores de Madrid tenemos la oportunidad de participar en los actos cuaresmales, que organizados por el Consejo Diocesano, se celebrarán todos los jueves de Cuaresma a las siete de la tarde en la capilla de la sede, con la celebración de la Eucaristía y una conferencia, cuyo temario podrán encontrar nuestros lectores en las páginas de este boletín, culminando todo ello el último jueves (26 de marzo) con el ejercicio del Vía Crucis, del que el «Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia» en su número 131 dice:

«El Vía Crucis es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cf. Lc 12, 49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor. En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación: como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste: el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo: las exigencias de la sequela Christi, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz». (cf Lc 9, 23).

n

**LAS CONFERENCIAS CUARESMALES, SON PARA TODOS
Y A TODOS ESPERAMOS**

Crónica Encuentro Eucarístico Zona Sur



El pasado 25 de enero se celebró el Encuentro Eucarístico de la Zona Sur que reúne a los Turnos y Secciones de las Vicarías IV y V, en la parroquia de San Alberto Magno (Turno 40 de la Sección Primaria), en Vallecas. Acudieron adoradores de la Sección de Vallecas Villa (Turnos I y II) y de los Turnos 40, 61, 65, 77.

Este año la charla corrió a cargo de D. Miguel Ángel Arribas, que nos habló de la carta encíclica del Papa Francisco, «Dilexit Nos sobre el amor humano y divino del corazón de Cristo».

En la conferencia, D. Miguel Ángel nos fue introduciendo cada uno de los capítulos de la encíclica papal. Dios es amor y nos ama desde toda la eternidad con un amor eterno e infinito. Solo nos pide que nos dejemos amar, que seamos humildes como María y le permitamos que nos tome posesión, que nos invada por completo. De esta forma debemos invocar incesantemente al Espíritu Santo para que seamos llevados y conducidos constantemente por Él.



El Espíritu Santo intercede por nosotros para concedernos el don de la oración continua. Un adorador nocturno ha de aspirar a que el Señor le conceda este don, sentir la presencia de Cristo vivo a cada paso y en cada momento de nuestra existencia.

La importancia del corazón. Vivimos en un mundo sin corazón, el consumismo nos hace esclavos. El Papa nos pide que nos preguntemos cada día ¿Quién soy yo? ¿Qué sentido tiene mi vida?, ¿Qué llena de felicidad mi corazón? Grandes preguntas de la humanidad. La ventaja del cristino es que todas estas preguntas quedan iluminadas cuando

contemplamos a quien es el Rey de reyes y Señor de señores. Además, tenemos la posibilidad de ser iluminados con la Palabra de Dios. Por eso nos invita a meditar diariamente el Evangelio.

Una ponencia que nos dejó con ganas de hacer una lectura personal, profunda y meditativa de la encíclica del Papa Francisco.

Pasamos después a compartir el ágape fraterno que fue un momento de confraternización, donde pudimos compartir charla con los hermanos.

Acabamos el Encuentro con la celebración comunitaria de la eucaristía y la posterior vigilia presididos por D. Miguel Ángel. La vigilia fue un momento de poder contemplar ese Amor divino que se hace humano y permanece por y para nosotros en la Eucaristía que, en palabras de Luis de Trelles, «saliendo de su tabernáculo y sentándose en su trono de gracia para escuchar nuestras peticiones, nos concede audiencia privada».



En la eucaristía recibieron la insignia de adoradores activos, dos adoradores del Turno 40 n

Encuentro Eucarístico Zona Oeste

Querida familia adoradora:

Un año más celebramos nuestros Encuentros Eucarísticos de Zona, que son una oportunidad de encontrarnos con hermanos adoradores de otros turnos y secciones de la diócesis y de esta manera fortalecer nuestro vínculo, ahondar en nuestro carisma y compartir experiencias.

Vamos a comenzar con la Zona Oeste (vicarías VI y VII) a la que pertenece tu Turno. El encuentro se celebrará el próximo **22 de marzo a las 18:00 horas** en la Parroquia de San Vicente de Paúl del Turno 15 de la Sección de Madrid. (Plaza San Vicente de Paúl nº 1) con el siguiente programa:

18:00 Ponencia y coloquio

**CARTA ENCÍCLICA *DILEXIT NOS*
SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO
DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO**

**D. Miguel Ángel Arribas
Director Espiritual Diocesano**

19:30 Ágape fraterno

20:30 Vigilia especial

23:30 Despedida

Para el momento que dedicáremos a la convivencia alrededor del ágape fraterno os pedimos que cada uno aporte una vianda sencilla para compartir con el resto. La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las líneas de autobuses que encontrarás al dorso y que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

Espero poder saludarte personalmente ese día. Hasta entonces te envío un saludo mío y de todo el Consejo Diocesano.



Juan Antonio Díaz Sosa
Presidente Diocesano en funciones

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

Línea	Hora	PARADA	Turno/Sección
1	15:50	S. Lorenzo de El Escorial (Entre la Estación de Autobuses y la Gasolinera)	Sec. S. Lorenzo de El Escorial
	16:10	Colmenarejo Rotonda de la Cruz Roja en la carretera de Las Rozas a El Escorial	Sec. Colmenarejo/La Navata
	16:30	Parroquia S. José de las Matas Calle Amadeo Vives, 31, Las Matas	Sec. Las Rozas, T. 3
	16:45	Villanueva del Pardillo. Avd. Madrid esq. C/ Colmenarejo	Secc. Villanueva del Pardillo
	17:00	Las Rozas, Avd. Constitución esq. Avd. Iglesia	Sec. Las Rozas, T.1 y 2
	17:10	Parroquia de La Asunción C. de la Iglesia nº 10 Pozuelo de Alarcón	Sec. Majadahonda
	17:20	Parroquia de La Asunción C. de la Iglesia nº 10 Pozuelo de Alarcón	Sec. Pozuelo de Alarcón
2	16:40	Avenida de la Guardia Parroquia Inmaculada Concepción de El Pardo	T. 47
	17:00	Calle de García de Paredes, 45, Parroquia Basílica de la Milagrosa	T. 6 y 7
	17:10	Calle Alberto Aguilera, esquina calle Vallehermoso	T. 55, 2, 10, 75
	17:15	Parroquia Buen Suceso Alberto Aguilera esquina Princesa	T. 19 y 47
	17:25	Paseo de S. Illan, 9, Parroquia S. Fulgencio y S. Bernardo	T. 45
	17:35	Calle Parador del Sol, 10, Parroquia Sta. Casilda	T. 74
3	17:05	Plaza Concejal Francisco José Jiménez Martín (junto a Parroquia)	T. 71
	17:15	Calle Sanchidrián, Esq. Calle Cine	Sec. Campamento
	17:25	Calle Nª Sª de la Luz 64 (Epifanía del Señor)	T. 78
	17:30	Plaza de la Parroquia 1 Parroquia San Sebastián Mártir	T. 43
	17:40	Calle de la Oca 33 Parroquia S. Roque	T.17

IMPORTANTE:

1. El autobús tiene un coste que **debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores** que hagan uso de este.
2. **El Consejo Diocesano pondrá** al servicio de los adoradores y su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro **cuantos autobuses sean necesarios**.
3. Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.
4. **La reserva de plazas** del autobús **se hará antes del día 10 de marzo** del por uno de los siguientes medios:
 - A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección
 - **Llamando** por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
 - Enviando un **correo electrónico** a anemadrid1877@gmail.com.
 - Personalmente **en la sede del Consejo** Diocesano de Madrid, calle Barco 29. n

Asamblea Diocesana



El próximo día 8 de marzo de 2025, a las 18:00 horas, cumpliendo con lo indicado en nuestro Reglamento, tendrá lugar en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (C/ Blasco de Garay, n.º 33) la Asamblea Diocesana, máximo órgano de gobierno de nuestra asociación.

La reunión se desarrollará de acuerdo con el siguiente Orden del Día:

1. Santa Misa.
2. Lectura y aprobación del acta anterior.
3. Datos de Secretaría a 31/12/2024.
4. Datos de Tesorería a 31/12/2024.
5. Informe del Presidente.
6. Elección Presidente Diocesano.
7. Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.
8. Presentación de la Vigilia de Espigas
9. Comunicaciones e intervenciones.
10. Palabras finales.

Una vez más tenemos la oportunidad de reflexionar juntos sobre la situación y futuro de nuestra Asociación, además, como indica el Orden del Día, elegir a nuestro nuevo Presidente Diocesano, para el próximo período de 2025-2029. Para esta elección, el Pleno extraordinario del Consejo Diocesano reunido el pasado 11 de enero, aprobó la siguiente Terna de candidatos (Terna de carácter orientativo):

- D. Fernando De Querol Pagán. (Sección Tres Cantos)
- Dña. Laura Vicente Manso. (Turno 36)
- D. Javier Fernández Montero. (Turno 61)

Dados los importantes temas a tratar en la Asamblea, se ruega encarecidamente la asistencia de **TODOS** los Adoradores. n



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de marzo 2025

Por las familias en crisis

Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno. n

Turno Jubilar de Veteranos



GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: La Navata-Colmenarejo, La Moraleja y Villanueva del Pardillo.

TURNOS: 38 Nuestra Señora de la Luz, 39 San Jenaro, 40 San Alberto Magno, 41 Nuestra Señora del Refugio y Santa Lucía y 43 San Sebastián Mártir.

¡Veterano, el día 31 de marzo a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!



El **LUNES**, día 31 de **MARZO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE

C • *Necrológicas* • C

- **D. Luis Pablo Durban**, del Turno 7, La Milagrosa.
- **D. José María Montero García**, (Honorario) del Turno 63, San Gabriel de la Dolorosa
- **Dña. María Teresa Carrascal Belinchón**, adoradora del Turno 71, Santa Beatriz.
- **Dña. Victoria Lasso de la Vega**, adoradora del Turno 47, Inmaculada Concepción (El Pardo)

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Retiros de Cuaresma

El consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española de Madrid ha organizado como todos los años una serie de retiros espirituales para preparar nuestro corazón a la celebración de los misterios de la pasión, muerte y resurrección.

La programación de los retiros es la siguiente:

• **12 de marzo de 2025, a las 18:00h.**

Parroquia de N^a S^a de la Meced (C/ Del Corregidor Juan Francisco de Luján, 101)

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Este.

• **19 de marzo de 2025, a las 18:00h.**

Parroquia de Santa María Josefa del Corazón de Jesús (Avenida de la Gavia, 25)

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Sur.

• **26 de marzo de 2025, a las 19:00h.**

Parroquia de N^a S^a de las Nieves (C/ Nuria, 47)

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Norte.

• **2 de abril de 2025, a las 18:00h.**

Parroquia de San Fulgencio y San Bernardo (Paseo de San Illan, 9)

Se convoca especialmente a los adoradores de la Zona Oeste.

n

Jornadas preparatorias 150 aniversario

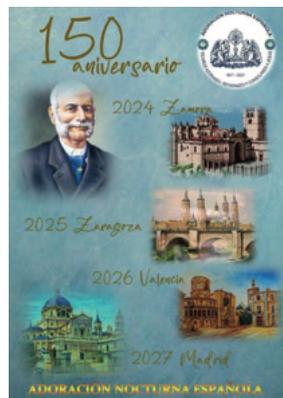
Con motivo del 150 aniversario de la primera vigilia celebrada en la noche del sábado 3 al domingo 4 de noviembre de 1877, por los adoradores Juan de Montalvo, Pedro Izquierdo, Manuel Silva, Miguel Bosch, Manuel Maneiro y Rafael González, liderados por Luis de Trelles. Seguimos con nuestra jornadas y vigílias preparatorias, este año 2025 en el mes de mayo tendremos una vigilia, en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

Salimos el 17 de mayo por la mañana de Madrid, tendremos una charla por la tarde. Vigilia en la Basílica del Pilar y regreso a Madrid el 18 de mayo por la tarde.

Las jornadas son promovidas por el comité organizador del 150 aniversario.

Daremos más información en los próximos boletines. Desde el Consejo Diocesano, os animamos a participar activamente.

n



Ave María Purísima

LA PALABRA SE HIZO CARNE



El mes de marzo de cada año nos trae, cada año, la recurrencia litúrgica del misterio de la Encarnación del Señor. Al celebrar convencionalmente su Natividad en la fecha del 25 de diciembre, conmemoramos, nueve meses justos antes, la Anunciación del Ángel a la Santísima Virgen María, y, consiguientemente, la Encarnación del Verbo Eterno de Dios.

Jesucristo es el Verbo de Dios, la Palabra de Dios que se encarna, que se hace hombre como nosotros, sin dejar en ningún momento de ser Dios. Quizá en nuestros días no sintamos con tanta viveza lo que es la Palabra como lo sentían y lo vivían nuestros antecesores en la fe, que acuñaron, con tanto sentido, esta expresión para manifestar cómo entendían ellos el hecho único, irreplicable, incomprensible si Dios no

nos lo revela, de que, para nuestra salvación, el mismo Dios se haya aproximado tanto al hombre que se haya hecho verdaderamente hombre.

San Agustín explica que «cuando pienso lo que voy a decir, ya está la palabra presente en mi corazón; pero, si quiero hablarte, busco el modo de hacer llegar a tu corazón lo que está ya en el mío. Al intentar que llegue hasta ti y se aposente en tu interior la palabra que hay ya en el mío, echo mano de la voz y, mediante ella, te hablo: el sonido de la voz hace llegar hasta ti el entendimiento de la palabra; y una vez que el sonido de la voz ha llevado hasta ti el concepto, el sonido desaparece, pero la palabra que el sonido condujo hasta ti está ya dentro de tu corazón, sin haber abandonado el mío». Y en el Credo decimos que Jesucristo, «nacido del Padre antes de todos los siglos [es] Dios de Dios, luz de luz», como si dijera «resplandor de lámpara», entendiendo como lámpara una antorcha encendida: la luz que llega hasta nosotros y nos alumbraba es distinta de la lámpara, aun siendo inseparable de ella: una antorcha sin encender solamente sería una estaca, no es, aún, una «lámpara». Y el Hijo, distinto del Padre, al mismo tiempo es inseparable de Él. La lámpara, como la idea —«palabra presente en mi corazón»— no se mueve, no se desplaza hasta nosotros —igual que el Padre Eterno—, mientras que la luz —como el Hijo, como la palabra—

atraviesa el espacio que nos separa de su fuente inmóvil, y viene hasta nosotros.

Quien llega así hasta nosotros es el Hijo, el Verbo, la Palabra, que nos hace presente al Padre sin que el Padre mismo venga hasta nosotros, del mismo modo que el sonido de la voz trae hasta nuestros oídos la expresión del pensamiento del que la pronuncia.

Cristo se hace tan verdaderamente hombre, que todos los que lo ven le reconocen como hombre solamente —hombre extraordinario, pero solamente hombre— y se hace precisa la voz, la palabra del Padre, que en el bautismo en el Jordán y en la transfiguración en el monte Tabor viene en nuestra ayuda para manifestar lo que nuestros sentidos, por su limitación natural, no pueden percibir de Jesús: «Este es mi Hijo». Jesús habla como hombre, se expresa como hombre, le entienden como hombre, muere como hombre, resucita como hombre; y es Dios: Dios y hombre verdadero.

Al adorar a Cristo en la Eucaristía, repetimos con Santo Tomás:

*In cruce latebat sola Deitas,
at hic latet simul et humanitas:*

«en la Cruz estaba escondida sólo la Divinidad, pero aquí se esconde incluso la humanidad», la humanidad del Hijo de Dios hecho hombre, irreconocible bajo las especies sacramentales del pan y del vino.

Esta «ocultación» de la Divinidad, manifestada solamente en su Palabra, se realiza, paradójicamente, por medio de la palabra: por la palabra de la aceptación de la Santísima Virgen, que acepta ser Madre acogiendo la palabra del Ángel: *«Hágase en mí según tu palabra»*. Y la palabra del Ángel venía a transmitir el designio eterno de Dios: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el Santo que va a nacer de ti se llamará Hijo de Dios»*: *se llamará, tendrá por nombre: nombre que es palabra*. El Ángel sólo transmite una palabra que no es suya; el Espíritu Santo realiza el designio eterno del Padre, y el Hijo, haciéndose hombre, se hace Palabra —Verbo eterno encarnado en el tiempo y en la historia— porque, a partir de ese momento, el misterio incomprensible, escondido desde la eternidad en el seno de Dios, se nos hace visible, humanamente comprensible, al expresarse por medio de la misma naturaleza humana asumida por Él en el acto de su Encarnación.

De esta manera, queda más de manifiesto aún el puesto clave que ocupa la Virgen, al ser Madre, en el cumplimiento del designio salvífico eterno de Dios, en su realización histórica: es exclusivamente Ella quien le aporta virginalmente al Verbo de Dios una verdadera humanidad, que no le



pertenece a Él por su naturaleza eterna —divina pero que voluntariamente la asume por la gracia increada de su obediencia al Padre—, recibéndola del seno maternal de María. De ahí que la carta a los Hebreos nos recuerde para este momento las palabras del Salmo: «vengo para hacer tu voluntad». En ningún momento se ha cumplido más intensamente la voluntad del Padre que en todo lo que supone la Encarnación del Verbo.

Don José F. Guijarro

DÍA 5 DE MARZO

Miércoles de Ceniza

—HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO—

«Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación» (2 Co 6, 2). Con esta expresión, el apóstol Pablo nos ayuda a entrar en el espíritu del tiempo cuaresmal. La Cuaresma ciertamente es el tiempo favorable *para volver a lo esencial*, para despojarnos de lo que nos pesa, para reconciliarnos con Dios, para reavivar el fuego del Espíritu Santo que habita escondido entre las cenizas de nuestra frágil humanidad. Volver a lo esencial. Es el tiempo de gracia para llevar a cabo lo que el Señor nos ha pedido en el primer versículo de la Palabra que hemos escuchado: «Vuelvan a mí de todo corazón» (Jl 2, 12). Volver a lo esencial, que es el Señor.



El rito de la ceniza nos introduce en este camino de regreso, nos invita a *volver a lo que realmente somos y a volver a Dios y a los hermanos*.

En primer lugar, *volver a lo que realmente somos*. La ceniza nos recuerda quiénes so-

mos y de dónde venimos, nos reconduce a la verdad fundamental de la vida: sólo el Señor es Dios y nosotros somos obra de sus manos. Esta es nuestra verdad. Nosotros tenemos la vida mientras que Él es la vida. Él es el Creador, mientras nosotros somos frágil arcilla que se moldea en sus manos. Nosotros venimos de la tierra y necesitamos del Cielo, de Él. Con Dios resurgiremos de nuestras cenizas, pero sin Él somos polvo. Y mientras inclinamos la cabeza, con humildad, para recibir las cenizas, traigamos a la memoria del corazón esta verdad: somos del Señor, le pertenecemos. Él, en verdad, «modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida» (Gn 2, 7), es decir, existimos porque Él ha exhalado el aliento de la vida en nosotros. Y, como Padre tierno y misericordioso, Él también vive la Cuaresma, porque nos desea, nos espera, aguarda nuestro regreso. Y siempre nos anima a no desesperar, incluso cuando caemos en el polvo de nuestra fragilidad y de nuestro pecado, porque «Él conoce de qué estamos hechos, sabe muy bien que no somos más que polvo» (Sal 103, 14). Escuchémoslo de nuevo: *Él sabe muy bien que no somos más que polvo*. Dios lo sabe. Nosotros, sin embargo, muchas veces lo olvidamos, pensando que somos autosuficientes, fuertes, invencibles sin Él; usamos maquillaje para creernos mejores de lo que somos. Somos polvo.

La Cuaresma es por tanto el tiempo para que recordemos quién es el Creador y quién la criatura; para proclamar que sólo Dios es el Señor; para desnudarnos de la pretensión de bastarnos a nosotros mismos y del afán de ponernos en el centro, de ser los primeros de la clase, de pensar que sólo con nuestras capacidades podemos ser protagonistas de la vida y transformar el mundo que nos rodea. Este es el tiempo favorable para convertirnos, para cambiar la mirada antes que nada sobre nosotros mismos, para vernos por dentro. Cuántas distracciones y superficialidades nos apartan de lo que es importante. Cuántas veces nos centramos en nuestros deseos o en lo que nos falta, alejándonos del centro del corazón, olvidándonos de abrazar el sentido de nuestro ser en el mundo. La Cuaresma es *un tiempo de verdad* para quitarnos las máscaras que llevamos cada día aparentando ser perfectos a los ojos del mundo; para luchar, como nos ha dicho Jesús en el Evangelio, contra la falsedad y la hipocresía. No las de los demás, sino las nuestras; mirarlas a la cara y luchar.

Pero hay también un segundo paso: la ceniza nos invita a *volver a Dios y a los hermanos*. De hecho, si volvemos a la verdad de lo que somos y nos damos cuenta de que nuestro yo no es autosuficiente, entonces descubrimos que existimos gracias a las relaciones, tanto la originaria con el Señor como las vitales con los demás. Así, la ceniza que hoy recibimos en la cabeza nos dice que cada presunción de autosuficiencia es falsa y que idolatrar el yo es destructivo y nos encierra en la jaula de la soledad; mirarse al espe-

jo imaginando ser perfectos, imaginando ser el centro del mundo. Nuestra vida, sin embargo, es sobre todo una relación; la hemos recibido de Dios y de nuestros padres, y siempre podemos renovarla y regenerarla gracias al Señor y a aquellos que Él ha puesto junto a nosotros. La Cuaresma es el tiempo favorable para reavivar nuestras relaciones con Dios y con los demás; para abrirnos en el silencio a la oración y a salir del baluarte de nuestro yo cerrado; para romper las cadenas del individualismo y del aislamiento y redescubrir, a través del encuentro y la escucha, quién es el que camina a nuestro lado cada día, y volver a aprender a amar-lo como hermano o hermana.

Hermanos y hermanas, ¿cómo realizar todo esto? Para completar este camino —volver a lo que realmente somos y volver a Dios y a los demás— se nos invita a recorrer tres grandes vías: la limosna, la oración y el ayuno. Son las vías clásicas, no se necesitan novedades en este camino. Lo dijo Jesús y está claro: la limosna, la oración y el ayuno. Y no se trata de ritos exteriores, sino de gestos que deben expresar una renovación del corazón. La limosna no es un gesto rápido para limpiarse la conciencia, para compensar un poco el desequilibrio interior, sino que es un tocar con las propias manos y con las propias lágrimas los sufrimientos de los pobres; la oración no es ritualidad, sino diálogo de verdad y amor con el Padre; y el ayuno no es un simple sacrificio, sino un gesto fuerte para recordarle a nuestro corazón qué es lo que permanece y qué es lo pasajero. Jesús nos hace «una advertencia que conserva también para

nosotros su validez saludable: a los gestos exteriores debe corresponder siempre la sinceridad del alma y la coherencia de las obras. En efecto, ¿de qué sirve [...] rasgarse las vestiduras, si el corazón sigue lejos del Señor, es decir, del bien y de la justicia?» (Benedicto XVI, *Homilía miércoles de ceniza*, 1 marzo 2006). Muchas veces, sin embargo, nuestros gestos y ritos no tocan la vida, no son auténticos, quizás los hacemos sólo para que los demás nos admiren, para recibir el aplauso, para atribuirnos el crédito. Recordemos que en la vida personal, como en la vida de la Iglesia, lo que cuenta no es lo exterior, los juicios humanos y el aprecio del mundo; sino sólo la mirada de Dios, que lee el amor y la verdad.

Si nos ponemos humildemente bajo su mirada, entonces la limosna, la oración y el ayuno no se quedan en gestos exteriores, sino que expresan quiénes somos verdaderamente: hijos de Dios y hermanos entre nosotros. La limosna, la caridad, manifestará nuestra compasión con quien está necesitado, nos ayudará a volver a los demás; la oración dará voz a nuestro íntimo deseo de encontrar al Padre, haciéndonos volver a Él; el ayuno será una gimnasia espiritual para renunciar con alegría a lo que es superfluo y nos sobrecarga, para ser interiormente más libres y volver a lo que realmente somos. Encuentro con el Padre, libertad interior, compasión.

Queridos hermanos y hermanas, inclíname la cabeza, recibamos la ceniza, aligeremos el corazón. Pongámonos en camino por medio de la caridad: nos han dado cuarenta días favorables para recordarnos

que el mundo no se cierra en los estrechos límites de nuestras necesidades personales y para redescubrir la alegría, no en las cosas que se acumulan, sino en el cuidado de aquellos que se encuentran en la necesidad y en la aflicción. Pongámonos en camino por medio de la oración: se nos otorgan cuarenta días favorables para dar a Dios la primacía de nuestra vida, para volver a dialogar con Él de todo corazón, no en ratos perdidos. Pongámonos en camino por medio del ayuno: se nos ofrecen cuarenta días favorables para reencontrarnos, para frenar la dictadura de las agendas siempre llenas de cosas por hacer; de las pretensiones de un ego cada vez más superficial y engorroso; y de elegir lo que de verdad importa.

Hermanos y hermanas, no desperdicie-mos la gracia de este tiempo santo. Fijemos nuestra mirada en el Crucificado y caminemos. Respondamos con generosidad a las llamadas fuertes de la Cuaresma. Y al final del trayecto encontraremos con más alegría al Señor de la vida; lo encontraremos a Él, al único que nos hará resurgir de nuestras cenizas. n

No olvides...



MARZO 2025

Adorar y Alabar

—Laus Deo—

Entre los distintos modos de orar, la adoración y la alabanza están íntimamente unidos. Uno es fundamento, el otro es culmen. Nuestras Vigilias de Adoración Nocturna tienen por esto que llevarnos también a una verdadera alabanza divina. Nos unimos al culto de la Iglesia celeste, purgante y terrena que sin cesar alaba a su Dios. Precisamente para que no cese esta alabanza ni siquiera por las noches se levantaban los monjes en sus oraciones nocturnas. Algo parecido es lo que hacemos desde la Adoración Nocturna Española, participando también nosotros de este privilegio de poder velar junto al Señor para alabar su Santo Nombre. Con qué belleza lo expresa nuestro fundador Trelles:

Haremos resonar acentos de alabanza y bendición. Unas veces uniremos nuestras voces a las de los Serafines que cantan el eterno cántico de gloria a la adorable Trinidad, repitiendo sin cesar: «Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los Ejércitos», glorificando también así a esa Trinidad augusta de las divinas personas que acaban de hacer su morada en nosotros. (S. Juan, XIV). Otras veces diremos como los hijos de los hebreos, que aclamaron a Jesús el día de su entrada triunfal en Jerusalén: «¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del

Señor! ¡Hosanna en lo alto de los cielos!» (S. Mateo, XXI). Podremos también, como David, excitar *a todas las potencias de nuestra alma a glorificar a nuestro Salvador, exclamando con él: «¡Oh alma mía, bendice al Señor; que todo lo que está en mí exalte su santo nombre! Oh alma mía, bendice al Señor y nunca olvides sus beneficios. Mi corazón saltará de alegría en el Señor y se regocijará en su Salvador. Todo mi ser exclama: Señor ¿quién es semejante a vos?»* (LS, T.I, p.204).



Según el Catecismo (2639) «la alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios». Porque su motivación no es otra que su grandeza, su Ser. Por ser vos quien sois Bondad Infinita. No hace falta más motivo. Al adorar y alabar a Dios no miramos beneficios legítimos, sino que nos centramos en el que nos llena de sus gracias. En la alabanza se unen la adoración,

la petición, la acción de gracias y se llevan a su raíz más profunda: la bondad, la grandeza de Dios: «La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacia Aquel que es su fuente y su término».

Quien aprende a alabar «Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe antes de verle en la gloria». Todos hemos experimentado cómo después de una noche de adoración y alabanza al Señor estamos, de alguna manera, más cerca del cielo. Además, el hecho de mirarle a Él, de fijarnos en su humildad, en su bondad, en su sencillez, en su grandeza, en su poder etc... nos purifican a nosotros mismos descentrándonos de nuestro ego y nuestras pequeñeces. La mejor escuela de alabanza se encuentra en la Eucaristía. No por casualidad se le llama a la santa Misa «sacrificio de alabanza». La Misa contiene y expresa todas las formas de oración.

La Escritura está llena de cánticos de alabanza, ante los milagros del Señor, en las cartas inspiradas, en los Hechos de los Apóstoles. Son como ecos de la melodía eterna que se canta en el Cielo alabando al que está sentado en el Trono y al Cordero. El apocalipsis nos enseña a entonar este cántico nuevo. Para san Juan, la alabanza lleva a la adoración y viceversa:

(Apoc 19, 1-10) Después oí en el cielo como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía: «¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro

Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos». Y por segunda vez dijeron: «¡Aleluya! La humareda de la Ramera se eleva por los siglos de los siglos». Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén! ¡Aleluya!». Y salió una voz del trono, que decía: «Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes». Y oí el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blanca —el lino son las buenas acciones de los santos—». Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero». Me dijo, además: «Éstas son palabras verdaderas de Dios». Entonces me postré a sus pies para adorarle, pero él me dice: «No, cuidado; yo soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar».

Cuando cantamos en la noche al Santísimo debemos sentirnos parte de esta nube de testigos, de esta muchedumbre que se postra ante el trono y que reconoce en el

16 **Cerca De Ti, Señor**
Nearer, My God, to Thee
 Gen. 28: 10-22 **LOWELL MASON**

T. M. WAREHUF

1. Cerca de ti, Se-ñor, Quie-ro mo-rar; Tu gran-de, tier-no amor Quie-ro go-sar.
 2. Fa-sos la-cier-tos doy, El sol so-yo; Mas si con-ti-go es-toy, No to-mo ya.
 3. Dí-a fe-liz ve-ré Cre-yen-do en ti, En que yo ha-bi-ta-ré, Cer-ca de ti,

Llé-na mi po-bre-er, Limpia mi co-ra-són, Hazme tu ros-tro ver En co-mu-nión.
 Él-mos de gra-ti-tud Fer-ri-an-te can-ta-ré, Y fel-a ti, Jesús, Siempre se-ré.
 Mi voz a-la-ba-ré, Tu dul-ce nombre alí, Y mi alma go-sa-ré, Cer-ca de ti.

Cordero, a Aquel que puede quitar el pecado del mundo. En el Cielo lo hacen en la Gloria, nosotros lo hacemos por la fe, ellos contemplan ya el rostro del Padre, nosotros lo advertimos velado por las especies del pan. Pero en realidad estamos haciendo lo mismo. Pidamos a la corte de los santos que nos enseñen a perseverar y a hacerlo cada vez mejor. Con un corazón más puro y reverente, más amante y devoto.

Para ayudarnos a alabar tienen su importancia los cantos que hacemos durante la Vigilia. Saberse bien las letras, cantar lo mejor posible, nos ayuda a poner todo el corazón, la voz y la mente en Dios. Ya nos dice san Agustín:

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Se nos exhorta a cantar al Señor un cántico nuevo. El hombre nuevo sabe lo que significa este cántico nuevo. Un cántico es expresión de alegría y, considerán-

dolo con más atención, es una expresión de amor. (...) ¡Oh, hermanos! ¡Oh, hijos de Dios! Germen de universalidad, semilla celestial y sagrada, que habéis nacido en Cristo a una vida nueva, a una vida que viene de lo alto, escuchadme, mejor aún, *cantad al Señor*, junto conmigo, un cántico nuevo. «Ya lo canto», me respondes. Sí, lo cantas, es verdad, ya lo oigo. Pero, que tu vida no dé un testimonio contrario al que proclama tu voz. (...) Cantad con la voz y con el corazón, con la boca y con vuestra conducta: *Cantad al Señor un cántico nuevo*. ¿Os preguntáis qué alabanzas hay que cantar de aquel a quien amáis? Porque, sin duda, queréis que vuestro canto tenga por tema a aquel a quien amáis. ¿Os preguntáis cuáles son las alabanzas que hay que cantar? Habéis oído: *Cantad al Señor un cántico nuevo*. ¿Os preguntáis qué alabanzas? *Resuene su alabanza en la asamblea de los fieles*. Su alabanza son los mismos que cantan. ¿Queréis alabar a Dios? Vivid de acuerdo con lo que pronuncian vuestros labios. Vosotros mismos seréis la mejor alabanza que podáis tributarle, si es buena vuestra conducta”.

n

Preguntas

- ¿Qué atributos de Dios te mueven más a la alabanza?
- ¿Cómo está presente esta dimensión de la oración en nuestras vigili-as?
- ¿Qué cantos te ayudan más a unirte a Dios?

La Fe

– ||| –

La fe «objetiva» junto con la fe como actitud

Por su nombre la fe es única, pero es en realidad de dos clases. Hay una clase de fe que se refiere a los dogmas, que incluye la elevación y la aprobación del alma con respecto a algún asunto. Ello reporta utilidad para el alma, como dice el Señor: «El que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio» (Jn 5, 24) y, además: «El que cree en él (en el Hijo), no es juzgado» (Jn 3, 18), «sino que ha pasado de la muerte a la vida» (Jn 5,24). ¡Oh gran bondad de Dios para con los hombres! Los justos agradaron a Dios con el trabajo de muchos años. Pero lo que ellos consiguieron esforzándose en un servicio a Dios durante largo tiempo, esto te lo concede a ti Jesús en el estrecho margen de una sola hora. Si crees que Jesucristo es Señor (Cf. Rm 10, 9; Flp 2, 11) y que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo (Rm 10, 9; cf. Rm 1, 4 ss; cf. 1 Co 12, 3) y serás llevado al paraíso por quien en él introdujo al buen ladrón (Lc 23, 43). Y no desconfías de que esto pueda hacerse, pues el que salvó en este santo Gólgota al ladrón tras una fe de una sola hora, ese mismo te salvará a ti también con tal de que creas.

Los carismas que brotan de la fe

Pero hay otra clase de fe, que es dada por Cristo al conceder ciertos dones. «Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones...» (1 Cor 12, 8, 9). Esta fe, dada como una gracia por el Espíritu, no es sólo dogmática, sino que crea posibilidades que exceden las fuerzas humanas.



Pero quien tenga esta fe, dirá «a este monte: "Desplázate de aquí allá", y se desplazará» (Mt 17, 20). Y cuando alguno, al decir esto mismo, «crea que va a suceder lo que dice» «y no vacile en su corazón» (Mc 11,23), recibirá aquella gracia. De esta fe se dice: «Si tuviereis fe como un grano de mostaza» (Mt 17, 20). Pues el grano de mostaza es de un volumen muy reducido, pero dotado de una fuerza como fuego y, sembrado en un espacio estrecho, hace crecer grandes ramas y se desarrolla, pudiendo albergar a las aves del cielo (cf. Mt 13, 32). Del mismo modo, también la fe obra grandes cosas en el alma en rapidísimos instantes. Pues, una vez que se le ha infundido la luz de la fe, se hace una imagen acerca de Dios y piensa en cómo es en la medida en que puede entenderlo. Abarca los extremos de la tierra y, antes de la consumación de este

mundo, ya ve el juicio y la concesión de los bienes prometidos. Ten, pues, esta fe que está en ti y a él se refiere, para que también de él recibas la que está en él y que actúa por encima de las fuerzas humanas.

La confesión de la fe en el Símbolo

Al aprender y confesar la fe, debes abrazar y guardar como tal sólo la que ahora te es entregada por la Iglesia con la valla de protección de toda la Escritura. Pero, puesto que no todos pueden leer las Escrituras —a unos se lo impide la impericia y a otros sus ocupaciones—, para que el alma no perezca por la ignorancia, compendiamos en pocos versículos todo el dogma de la fe. Quiero que todos vosotros lo recordéis con esas mismas palabras y que os lo recitéis en vuestro interior con todo interés, pero no escribiéndolo en tablillas, sino grabándolo de memoria en tu corazón. Y cuando penséis en esto meditando, tened cuidado de que en ninguna parte nadie de los catecúmenos escuche lo que se os ha entregado.

Os encargo de que esta fe la recibáis como un viático para todo el tiempo de vuestra vida y que, fuera de ella, no recibáis ninguna otra: aunque nosotros mismos sufriésemos un cambio, y hablásemos cosas contrarias a lo que ahora enseñamos o aunque un ángel contrario, transformado en ángel de luz (cf. 2 Cor 11, 14), quisiera inducirte a error. Pues «aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!» (Gál 1, 8).

La fe que ahora estáis oyendo con palabras sencillas, retenedla en vuestra memoria; considera cuando sea oportuno, a la luz de las Sagradas Escrituras, el contenido de cada una de sus afirmaciones. Esta suma de la fe no ha sido compuesta por los hombres arbitrariamente, sino que, seleccionadas de toda

la Escritura las afirmaciones más importantes, componen y dan contenido a una única doctrina de la fe. Y así como la semilla de mostaza desarrolla numerosos ramos de un grano minúsculo, también esta fe envuelve en pocas palabras, como en un seno, todo el conocimiento de la piedad contenido tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Así, pues, hermanos considerad y conservad las tradiciones que ahora recibís y grabadlas en la profundidad de vuestro corazón (cf. 2 Tes 2, 15).

En este momento parece entregar Cirilo el Símbolo, pero se transcribe al terminar totalmente la catequesis y aparte. El Símbolo jerosolimitano no se encuentra directamente en el texto de las catequesis.

Guardar celosamente la fe que se entrega en el Símbolo

Vigilad piadosamente que en ninguna parte el enemigo asalte a ninguno por estar pasivo o perezoso; que ningún hereje corrompa nada de lo que os ha sido entregado. Porque la fe es como plata que os habíamos prestado y que se devuelve al prestamista. Pero Dios os pedirá razón del depósito. Os «conjuro», como dice el Apóstol, «en presencia de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan solemne testimonio, a que conservéis sin mancha esta fe que os ha sido entregada hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo».

«Manifestación que a su debido tiempo hará ostensible el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, el único que posee inmortalidad, que habita en una luz innacesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén». (1 Tim 6, 15-16). n

San Cirilo de Jerusalén
Catequesis V

San José, esposo de la Virgen María (S. I)

Su fiesta se celebra el 19 de marzo y el 1 de mayo (San José Obrero)

San José es una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una **misión única y maravillosa**. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados. Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido. José, «varón justo», era un verdadero israelita en el que no había engaño. Era también un varón apuesto, no un anciano con barbas, como a veces se le ha pintado. «Por verosímil se ha de tener —comenta Bernardo de Bastos— que cuando se desposó con la Virgen era un apuesto mancebo, cual convenía a una esposa joven y bellísima».

José va conociendo que María es la obra maestra de Dios, que reúne todas las maravillas de la creación, la hija de las complacencias del Padre, el paraíso del Espíritu Santo, la Madre Virgen del Verbo hecho carne. Y él es el esposo de María, esposo virgen como ella, con derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. Pero esta dignidad José la acepta y ejerce desde la discreción y el silencio.

Con ser esto mucho, la gloria del **humilde** José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús. No es su padre biológico, pero es padre real y verdadero, pues la biología no es la única realidad. Por ejemplo, la ley del levirato ordenaba que, si un hombre moría sin descendencia, su hermano se casase con la viuda, y el primer hijo sería legalmente hijo del difunto con todas las consecuencias.

José es, pues, padre verdadero de Jesús... Una paloma, con un dátil en el pico, sobrevolaba un huerto. Dejó caer el dátil. Arraigó en aquella buena tierra, creció y se convirtió en una hermosa palmera. El hortelano no había sembrado la palmera, pero ha crecido en su huerto, y por tanto le pertenece. Cuando crezca la palmera, la admirarán las gentes y bendecirán la buena tie-

rra. Nadie quizá se acordará del hortelano que la cuidó con amor. **San Francisco de Sales** explica el símil: el hortelano es san José; el huerto es María, su esposa; la paloma es el Espíritu Santo; la palmera es Jesús, palmera que pertenece a José, esposo de María y dueño del huerto.

Un momento **difícil** y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas «dudas de san José». Sufrió mucho este santo varón entonces, pero misteriosamente la Virgen esperó a que interviniese Dios; así tenía que ser. Y en efecto, un ángel del Señor se le aparece en sueños y le aclara el misterio. Le dice que no debe marcharse y que acoja a María, su mujer, «porque la criatura que hay en Ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús» (Mt 1, 20-21); lo que equivale a decirle que será su padre jurídico, y así Jesús será jurídicamente hijo de David.

José cumplió fielmente su misión como **esposo** de María y **padre** de Jesús. Ya no tiene vida propia ni propia voluntad. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del Cielo y de la Tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. Entre sus más grandes devotos se encuentran santa Teresa de Jesús, quien afirmaba de él: «No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer». José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios,

y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte: «José, cuando la agonía de la muerte me llegare, tu patrocinio me ampare y el de tu esposa María». «Jesús, José y María asistidme en mi última agonía». **n**



Jesús con la Cruz a cuestras camino del Calvario

– CUARTO MISTERIO DOLOROSO –



«Tomaron, pues, a Jesús, y Él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario». (Jn 19, 17)

Oímos a veces la invitación a llevar nuestra cruz como una llamada de generosidad. Nos gustaría llevar nuestra cruz con valentía y gloriosamente, aunque experimentemos cada día la debilidad de caer, como Jesucristo cayó tres veces en el camino del Calvario. Así nos muestra el ca-

mino que nos llevará de la humillación a la humildad.

Señor, tú no has tenido necesidad de rechazar la debilidad para ser fuerte, pues tu fuerza no es tuya, sino del Padre y tú has querido que se manifestara por tu propia debilidad. Concédenos en nuestro camino a María, la Madre de la misericordia, que nos enseñe a gozarnos de nuestra debilidad para que a través de ella se manifieste el poder de Dios. n

Oración, Ayuno y Limosna

«Jesús, después de hacer un ayuno durante cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre».
(Mt 4, 2)

¡Queridos hermanos y hermanas!

Al comenzar la Cuaresma, un tiempo que constituye un camino de preparación espiritual más intenso, la Liturgia nos vuelve a proponer tres prácticas penitenciales a las que la tradición bíblica cristiana confiere un gran valor —la oración, el ayuno y la limosna— para disponernos a celebrar mejor la Pascua y, de este modo, hacer experiencia del poder de Dios que, como escucharemos en la Vigilia pascual, «ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos» (Pregón pascual). En mi acostumbrado Mensaje cuaresmal, este año deseo detenerme a reflexionar especialmente sobre el valor y el sentido del ayuno. En efecto, la Cuaresma nos recuerda los cuarenta días de ayuno que el Señor vivió en el desierto antes de emprender su misión pública. Leemos en el Evangelio: «Jesús fue llevado por el Espíri-

tu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno durante cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre» (Mt 4, 1-2). Al igual que Moisés antes de recibir las Tablas de la Ley (cfr. Ex 34, 8), o que Elías antes de encontrar al Señor en el monte Horeb (cfr. 1R 19, 8), Jesús orando y ayunando se preparó a su misión, cuyo inicio fue un duro enfrentamiento con el tentador.

Podemos preguntarnos qué valor y qué sentido tiene para nosotros, los cristianos, privarnos de algo que en sí mismo sería bueno y útil para nuestro sustento. Las Sagradas Escrituras y toda la tradición cristiana enseñan que el ayuno es una gran ayuda para evitar el pecado y todo lo que induce a él. Por esto, en la historia de la salvación encontramos en más de una ocasión la invitación a ayunar. Ya en las primeras páginas de la Sagrada Escritura el Señor impone al hombre que se abstenga de consumir el fruto prohibido: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio» (Gn 2, 16-17). Comentando la orden divina, San Basilio observa que «el ayuno ya existía en el paraíso», y «la primera orden en este sentido fue dada a Adán». Por lo tanto, concluye: «El “no debes comer” es, pues, la ley del ayuno y de la abstinencia» (cfr. *Sermo de jejunio*: PG 31, 163, 98). Puesto que el pecado y sus consecuencias nos oprimen a todos, el ayuno se nos ofrece como un medio para recupe-



rar la amistad con el Señor. Es lo que hizo Esdras antes de su viaje de vuelta desde el exilio a la Tierra Prometida, invitando al pueblo reunido a ayunar «para humillarnos —dijo— delante de nuestro Dios» (8, 21). El Todopoderoso escuchó su oración y aseguró su favor y su protección. Lo mismo hicieron los habitantes de Nínive que, sensibles al llamamiento de Jonás a que se arrepintieran, proclamaron, como testimonio de su sinceridad, un ayuno diciendo: «A ver si Dios se arrepiente y se compadece, se aplaca el ardor de su ira y no perecemos» (3, 9). También en esa ocasión Dios vio sus obras y les perdonó.

En el Nuevo Testamento, Jesús indica la razón profunda del ayuno, estigmatizando la actitud de los fariseos, que observaban escrupulosamente las prescripciones que imponía la ley, pero su corazón estaba lejos de Dios. El verdadero ayuno, repite en otra ocasión el divino Maestro, consiste más bien en cumplir la voluntad del Padre celestial, que «ve en lo secreto y te recompensará» (Mt 6, 18). Él mismo nos da ejemplo al responder a Satanás, al término de los 40 días pasados en el desierto, que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4). El verdadero ayuno, por consiguiente, tiene como finalidad comer el «alimento verdadero», que es hacer la voluntad del Padre (cfr. Jn 4, 34). Si, por lo tanto, Adán desobedeció la orden del Señor de «no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal», con el ayuno el creyente desea someterse humildemente a Dios, confiando en su bondad y misericordia.

La práctica del ayuno está muy presente en la primera comunidad cristiana (cfr. Hch 13, 3; 14, 22; 27, 21; 2Co 6, 5). También los Padres de la Iglesia hablan de la fuerza del ayuno, capaz de frenar el pecado, reprimir los deseos del «viejo Adán» y abrir en el corazón del creyente el camino hacia Dios. El ayuno es, además, una práctica recurrente

y recomendada por los santos de todas las épocas. Escribe San Pedro Crisólogo: «El ayuno es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos a quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le súplica» (*Sermo* 43: PL 52, 320, 332).

En nuestros días, parece que la práctica del ayuno ha perdido un poco su valor espiritual y ha adquirido más bien, en una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material, el valor de una medida terapéutica para el cuidado del propio cuerpo. Está claro que ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una «terapia» para curar todo lo que les impide conformarse a la voluntad de Dios. En la Constitución apostólica *Pœnitentini* de 1966, el Siervo de Dios Pablo VI identificaba la necesidad de colocar el ayuno en el contexto de la llamada a todo cristiano a no «vivir para sí mismo, sino para aquél que lo amó y se entregó por él y a vivir también para los hermanos» (cfr. Cap. I). La Cuaresma podría ser una buena ocasión para retomar las normas contenidas en la citada Constitución apostólica, valorizando el significado auténtico y perenne de esta antigua práctica penitencial, que puede ayudarnos a mortificar nuestro egoísmo y a abrir el corazón al amor de Dios y del prójimo, primer y sumo mandamiento de la nueva ley y compendio de todo el Evangelio (cfr. Mt 22, 34-40).

La práctica fiel del ayuno contribuye, además, a dar unidad a la persona, cuerpo y alma, ayudándola a evitar el pecado y a acercar la intimidad con el Señor. San Agustín, que conocía bien sus propias inclinaciones negativas y las definía «retorcidísima y enredadísima complicación de nudos» (*Confesiones*, II, 10, 18), en su tratado *La utilidad del*

ayuno, escribía: «Yo sufro, es verdad, para que Él me perdone; yo me castigo para que Él me socorra, para que yo sea agradable a sus ojos, para gustar su dulzura» (*Sermo* 400, 3, 3; *PL* 40, 708). Privarse del alimento material que nutre el cuerpo facilita una disposición interior a escuchar a Cristo y a nutrirse de su palabra de salvación. Con el ayuno y la oración Le permitimos que venga a saciar el hambre más profunda que experimentamos en lo íntimo de nuestro corazón: el hambre y la sed de Dios.

Al mismo tiempo, el ayuno nos ayuda a tomar conciencia de la situación en la que viven muchos de nuestros hermanos. En su *Primera carta* San Juan nos pone en guardia: «Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (3,17). Ayunar por voluntad propia nos ayuda a cultivar el estilo del Buen Samaritano, que se inclina y socorre al hermano que sufre (cfr. *Enc. Deus caritas est*, 15). Al escoger libremente privarnos de algo para ayudar a los demás, demostramos concretamente que el prójimo que pasa dificultades no nos es extraño. Precisamente para mantener viva esta actitud de acogida y atención hacia los hermanos, animo a las parroquias y demás comunidades a intensificar durante la Cuaresma la práctica del ayuno personal y comunitario, cuidando asimismo la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la limosna. Este fue, desde el principio, el estilo de la comunidad cristiana, en la que se hacían colectas especiales (cfr. *2Co* 8-9; *Rm* 15, 25-27), y se invitaba a los fieles a dar a los pobres lo que, gracias al ayuno, se había recogido (cfr. *Didascalía Ap.*, V, 20, 18). También hoy hay que redescubrir esta práctica y promoverla, especialmente durante el tiempo litúrgico cuaresmal.

Lo que he dicho muestra con gran claridad que el ayuno representa una práctica ascé-

tica importante, un arma espiritual para luchar contra cualquier posible apego desordenado a nosotros mismos. Privarnos por voluntad propia del placer del alimento y de otros bienes materiales, ayuda al discípulo de Cristo a controlar los apetitos de la naturaleza debilitada por el pecado original, cuyos efectos negativos afectan a toda la personalidad humana. Oportunamente, un antiguo himno litúrgico cuaresmal exhorta: «*Utamur ergo parcius, / verbis, cibis et potibus, / somno, iocis et arctius / perstemus in custodia* —Usemos de manera más sobria las palabras, los alimentos y bebidas, el sueño y los juegos, y permanezcamos vigilantes, con mayor atención—».

Queridos hermanos y hermanas, bien mirado el ayuno tiene como último fin ayudarnos a cada uno de nosotros, como escribía el Siervo de Dios el Papa Juan Pablo II, a hacer don total de uno mismo a Dios (cfr. *Enc. Veritatis Splendor*, 21). Por lo tanto, que en cada familia y comunidad cristiana se valore la Cuaresma para alejar todo lo que distrae el espíritu y para intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo. Pienso, especialmente, en un mayor empeño en la oración, en la lectio divina, en el Sacramento de la Reconciliación y en la activa participación en la Eucaristía, sobre todo en la Santa Misa dominical. Con esta disposición interior entremos en el clima penitencial de la Cuaresma. Que nos acompañe la Beata Virgen María, Causa *nostrae laetitiae*, y nos sostenga en el esfuerzo por liberar nuestro corazón de la esclavitud del pecado para que se convierta cada vez más en «tabernáculo viviente de Dios». Con este deseo, asegurando mis oraciones para que cada creyente y cada comunidad eclesial recorra un provechoso itinerario cuaresmal, os imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica. n

Benedicto XVI
Mensaje para la Cuaresma 2009

A la Oración del Huerto

(FRAGMENTO)



Hincado está de rodillas
a su Eterno Padre inmenso
el que a su diestra sentado
juzgará a los vivos y muertos.

Como ha de morir en monte,
en el monte está el Cordero,
para ver, pues dio la hostia,
el cáliz donde le ha puesto.

A las palabras que dice,
las peñas se estremecieron,
que apenas de Dios las peñas
saben hacer sentimiento.

De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el suelo,
aunque a los rayos del Padre
se huelga de verle en medio.

Lope de Vega

La profesión de la Fe Cristiana

CREO EN DIOS PADRE

198 Nuestra profesión de fe comienza por Dios, porque Dios es «el primero y el [...] último» (Is 44,6), el principio y el fin de todo. El Credo comienza por Dios *Padre*, porque el Padre es la primera Persona divina de la Santísima Trinidad; nuestro Símbolo se inicia con la creación del cielo y de la tierra, ya que la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios. n

Artículo 1

«CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

Párrafo 1: Creo en Dios

199 «Creo en Dios»: Esta primera afirmación de la Profesión de fe es también la más fundamental. Todo el Símbolo habla de Dios, y si habla también del hombre y del mundo, lo hace por relación a Dios. Todos los artículos del Credo dependen del primero, así como los mandamientos son explicitaciones del primero. Los demás artículos nos hacen conocer mejor a Dios tal como se reveló progresivamente a los hombres. «Con razón los fieles confiesan que lo más importante de todo es creer en Dios» (*Catecismo Romano*, 1,2,2). n

I «Creo en un solo Dios»

200 Con estas palabras comienza el Símbolo Niceno-Constantinopolitano. La confesión de la unicidad de Dios, que tiene su raíz en la Revelación Divina en la Antigua Alianza, es inseparable de la confesión de la existencia de Dios y asimismo también fundamental. Dios es Único: no hay más que un solo Dios: «La fe cristiana cree y confiesa que hay un solo Dios [...] por naturaleza, por substancia y por esencia» (*Catecismo Romano*, 1,2,2). n

201 A Israel, su elegido, Dios se reveló como el Único: «Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza» (Dt 6,4-5). Por los profetas, Dios llama a Israel y a todas las naciones a volverse a Él, el Único: «Volveos a mí y seréis salvados, confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro [...] ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Dios hay victoria y fuerza!» (Is 45,22-24; cf. Flp 2,10-11). n

Jesús mismo confirma que Dios es «el único Señor» y que es preciso amarle con todo el corazón, con toda el alma, con todo el espíritu y todas las fuerzas (cf. *Mc* 12,29-30). Deja al mismo tiempo entender que Él mismo es «el Señor» (cf. *Mc* 12,35-37). Confesar que «Jesús es Señor» es lo propio de la fe cristiana. Esto no es contrario a la fe en el Dios Único. Creer en el Espíritu Santo, «que es Señor y dador de vida», no introduce ninguna división en el Dios único:

202

«Creemos firmemente y confesamos que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprendible, todopoderoso e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Tres Personas, pero una sola esencia, substancia o naturaleza absolutamente simple (Concilio de Letrán IV: DS 800). n

II Diosrevela su nombre

Dios se reveló a su pueblo Israel dándole a conocer su Nombre. El nombre expresa la esencia, la identidad de la persona y el sentido de su vida. Dios tiene un nombre. No es una fuerza anónima. Comunicar su nombre es darse a conocer a los otros. Es, en cierta manera, comunicarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser más íntimamente conocido y de ser invocado personalmente. n

203

Dios se reveló progresivamente y bajo diversos nombres a su pueblo, pero la revelación del Nombre Divino, hecha a Moisés en la teofanía de la zarza ardiente, en el umbral del Éxodo y de la Alianza del Sinaí, demostró ser la revelación fundamental tanto para la Antigua como para la Nueva Alianza. n

204

El Dios vivo

Dios llama a Moisés desde una zarza que arde sin consumirse. Dios dice a Moisés: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (*Ex* 3,6). Dios es el Dios de los padres. El que había llamado y guiado a los patriarcas en sus peregrinaciones. Es el Dios fiel y compasivo que se acuerda de ellos y de sus promesas; viene para librar a sus descendientes de la esclavitud. Es el Dios que más allá del espacio y del tiempo lo puede y lo quiere, y que pondrá en obra toda su omnipotencia para este designio. n

205



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Marzo 2025

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	15	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	7	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	14	San Vicente de Paúl	Plaza San Vicente de Paúl 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	7	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	13	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	21	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	14	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
Veteranos	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	20	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	28	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	20	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	7	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	14	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	28	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	21	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	7	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	7	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	8	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de MARZO de 2025

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 19	Inmaculado Corazón de María
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 20	Nuestra Señora de las Nieves
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 22	Virgen de la Nueva
Día 27	Secc. de San Sebastián de los Reyes	Turno 1	Nuestra Señora de Valvanera

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31

Mes de ABRIL de 2025

Día 3	Secc. de Madrid	Turno 23	Santa Gema Galgani
Día 10	Secc. de Madrid	Turno 24	San Juan Evangelista
Día 17	Secc. de Madrid	Turno 31	Santa María Micaela
Día 24	Secc. de Canillejas	Turno 1	Santa María la Blanca

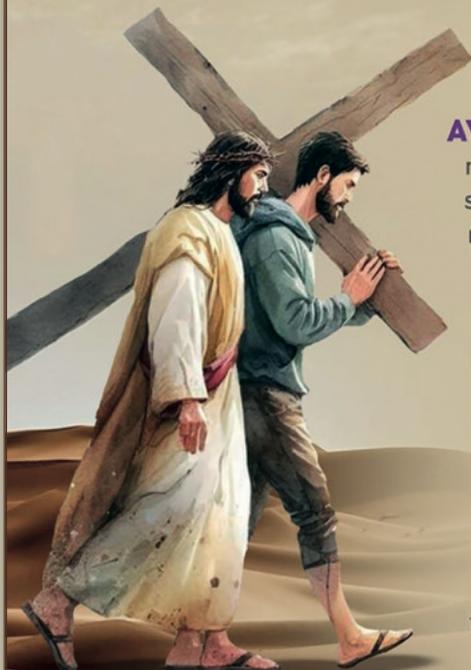
Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Rezo del Manual para el mes de marzo 2025

Esquema del Domingo I	del día 8 al 14	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 15 al 21	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 22 al 28	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 7 y del 29 al 31	pág. 171

Las antifonas del día 1 al 7 corresponden al Tiempo Ordinario. Del día 8 al 31 corresponden al Tiempo de Cuaresma, y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 353..

PILARES DE LA CUARESMA



AYUNO Y ABSTINENCIA

no solo de comida y bebida, sino también de todo lo que nos aleje de Dios y de nuestros hermanos.

LIMOSNA

dar algo de lo que tenemos nos ayuda a unirnos a la entrega generosa de Cristo en la Cruz.

ORACIÓN

sin ella, tanto el ayuno como la limosna no se sostendrían. En la oración, Dios va cambiando nuestro corazón, lo hace más limpio, comprensivo, generoso.

· Cuaresma ·

Tiempo de Conversión
